

ENTREVISTA

EL MARXISMO LATINOAMERICANO DE PABLO GUADARRAMA:

REVOLUCIÓN CUBANA, FILOSOFÍA, HISTORIA, EDUCACIÓN Y LA CRISIS DEL CONTEMPORÁNEO

YURI MARTINS-FONTES L.

Doctor en Historia Económica por la Universidad de San Pablo (beca Capes/CNRS-Francia), graduado en Filosofía e Ingeniería (USP), con posdoctorados en Ética y Política (USP) e Historia, Cultura y Trabajo (PUC-SP). Profesor de Historia y Filosofía Política, editor, ensayista, escritor y traductor. Coordinador del Núcleo Práxis-USP, investigador del LEPHE (USP) y del CEHAL (PUC-SP). Es editor-jefe de la Editorial Práxis Literária, y autor de, entre otros libros: “Marx na América: a práxis de Caio Prado e Mariátegui” (San Pablo: Alameda, 2018); “História e lutas sociais” (San Pablo: EDUC, 2019); y de las traducciones “Historia y Filosofía” (Caio Prado Júnior/ Rosario/San Pablo: Último Recurso/Edições Práxis, 2020); y “Defesa do marxismo: polêmica revolucionária e outros escritos” (José Carlos Mariátegui/ San Pablo: Boitempo, 2011). ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0895-8961>.

RESUMEN: Guadarrama nació en medio a la construcción revolucionaria cubana, y participó en las brigadas de alfabetización. Estudió Filosofía en Alemania (RDA) e Historia en Cuba, comenzando a enseñar Historia de la Filosofía. En 1984, conoció a Leopoldo Zea, encuentro que dio lugar a una larga colaboración que profundizó el debate sobre el latinoamericanismo. El es autor de obra amplia que incluye, entre otros libros: “Historia de la filosofía latinoamericana” (2000) y “Cultura y educación en tiempos de globalización posmoderna” (2006). A partir de trabajos realizados conjuntamente en el ámbito del Núcleo Práxis-USP, se ha empezado el diálogo de que nació esta entrevista, que viene a público en tiempos de reconocimiento: en sus 75 años, él ha recibido homenajes, premios y ediciones de obras que revisitan su pensamiento (incluso traducciones al portugués), como la edición ampliada de “Marxismo y antimarxismo en América Latina” (2023), gestada por tres décadas.

PALABRAS-CLAVE: Educación. Filosofía. Historia. Marxismo. Entrevista.

PABLO GUADARRAMA'S LATIN AMERICAN MARXISM: CUBAN REVOLUTION, PHILOSOPHY, HISTORY, EDUCATION AND THE CRISIS OF THE CONTEMPORARY

ABSTRACT: Guadarrama was born in the midst of the Cuban revolutionary construction, and participated in the literacy brigades. He studied philosophy in Germany (GDR) and history in Cuba, and began teaching the history of philosophy. In 1984, he met Leopoldo Zea, an encounter that led to a long collaboration that deepened the debate on Latin Americanism. He is the author of an extensive body of work that includes, among other books: “Historia de la filosofía latinoamericana” (2000) and “Cultura y educación en tiempos de globalización posmoderna” (2006). From work carried out jointly in the context of the Núcleo Práxis-USP, the dialogue from which this interview was born began, which comes to the public in times of recognition: in his 75 years, he has received tributes, awards and editions of works that revisit his thought (including translations into Portuguese), such as the expanded edition of “Marxism and anti-Marxism in Latin America” (2023), which has been three decades in the making.

KEYWORDS: Education. Philosophy. History. Marxism. Interview.

DOI: <https://doi.org/10.23925/2176-2767.2025v82p545-572>

Recebido em: 21/12/24

Aprovado em: 25/03/25



Presentación¹

El profesor Pablo Guadarrama González nació en 1949 en la ciudad de Santa Clara, Cuba, hijo de trabajadores del tabaco. Creció en el convulso y fructífero ambiente de la construcción revolucionaria cubana. Era un niño cuando las fuerzas insurgentes lideradas por Fidel Castro derrocaron la dictadura de Fulgencio Batista y, poco tiempo después, establecieron un gobierno socialista en el país – que pronto contó con el apoyo de la Unión Soviética.

Con apenas once años participó en las brigadas en la campaña de alfabetización en 1961, en la que enseñó a leer y escribir a algunos campesinos –hecho que le influenciaría a dedicarse a la docencia. En 1968, se graduó como Profesor de Enseñanza Secundaria, en la especialidad de Historia y Geografía, en el Instituto Pedagógico de la Universidad Central “Marta Abreu” de las Villas (UCLV), en Santa Clara. Luego prosiguió estudios de Filosofía, en la Universidad de La Habana.

A partir de 1970, estudió Filosofía Clásica Alemana en la Universidad de Leipzig, en la República Democrática de Alemania. De regreso a su país, estudió Historia, también en la UCLV. En esa época comenzó a enseñar Historia de la Filosofía Moderna y a investigar sobre el positivismo en Cuba. En 1980 defendió su tesis doctoral en filosofía en la Universidad de Leipzig, sobre un pensador cubano: “Las ideas éticas y sociales de Enrique José Varona”.

En 1984, conoció a Leopoldo Zea durante una visita del filósofo mexicano a La Habana. El encuentro dio lugar a una larga colaboración intelectual, que se profundizó durante muchos años y contribuyó a promocionar el debate filosófico latinoamericano. En 1995 defendió su segundo doctorado, en la UCLV, con la tesis “Humanismo y autenticidad en el pensamiento latinoamericano: la significación del marxismo”. De este trabajo se derivaron sus investigaciones sobre la filosofía marxista en América Latina, campo de

¹ Esta entrevista fue hecha originalmente en forma de diálogo oral –a partir de cuestiones elaboradas de antemano– por vía remota (estando el entrevistado en Bogotá y el entrevistador en San Pablo), como parte de las actividades de formación política del Núcleo Práxis-USP, en videoconferencia que empezó a las 18h (horario de Brasilia) del día 9 de agosto de 2022, siendo después revisada, actualizada y editada por el entrevistador y el entrevistado, en un proceso que contó con las valiosas colaboraciones de Diana Paola Gómez (FFLCH-USP) en su transcripción, y de Joana Aparecida Coutinho (Univ. Federal do Maranhão) en el apoyo a la producción, transmisión en vivo (canal del GEHLAL-UFMA) y revisión.

conocimiento que ha seguido investigando hasta la actualidad.

Guadarrama es autor de una amplia obra que incluye, entre otros libros: “Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano” (1986); “Lo universal y lo específico en la cultura” (1989); “Marxismo y antimarxismo en América Latina” (1990); “Antinomias de la crisis del socialismo” (1992); “América Latina, marxismo y posmodernidad” (1994); “Historia de la filosofía latinoamericana” (2000), libro traducido al portugués, que próximamente se publicará en Brasil; “Humanismo, alienación y globalización” (2003); “Positivismo y antipositivismo en América Latina” (2004); “Cultura y educación en tiempos de globalización posmoderna” (2006); “José Martí: humanismo práctico y latinoamericanista” (2015); “Democracia y derechos humanos” (2016) y “Pensamiento político latinoamericano” (2019).

En fines de los años 2010, a partir de trabajos realizados conjuntamente en el ámbito del Núcleo Práxis de Pesquisa, Educação Popular e Política de la Universidad de San Pablo –sobre todo el “Diccionario marxismo en América”, proyecto de formación política de que el profesor es miembro del Consejo Editorial–, tuve la oportunidad de conocer mejor este intelectual, educador y militante marxista. En nuestras conversaciones, que desde entonces se volvieron frecuentes, tratamos y profundizamos varios asuntos de nuestro interés común, como: la filosofía marxista en Latinoamérica, la decadencia de la modernidad (con su adornada cara posmoderna), la nueva conformación global multipolar y el agravamiento de la crisis estructural capitalista, entre otros temas.

De ese enriquecedor diálogo, nació esta entrevista, realizada tanto por escrito como en un largo diálogo en vivo, que ahora viene a público –revisada por el entrevistado– justo en tiempos de reconocimiento, cuando Guadarrama, al cumplir 75 años, ha recibido diversos homenajes: premios y obras que revisitan su pensamiento, así como traducciones (incluso al portugués) y varias nuevas publicaciones, especialmente su autobiografía intelectual “He vivido por y para la filosofía en nuestra América” (Bogotá: Magisterio, 2024) y, sobre todo, la edición ampliada en dos volúmenes de una de sus principales obras, “Marxismo y antimarxismo en América Latina” (Caracas: El perro y la rana, 2023), gestada durante tres décadas, y que destaca por su exhaustiva investigación de la evolución histórica de diversas corrientes teóricas y políticas.

Entrevista

[Yuri Martins-Fontes] Profesor Pablo Guadarrama, buenas tardes y gracias por su disposición a este diálogo. Empiezo le preguntando algo de su formación inicial. Cuando se produjo la Revolución Cubana usted era un niño. ¿Cómo fue su juventud en Cuba, su educación, el inicio de su militancia política? ¿Podría hablarnos un poco de su experiencia como educador brigadista en la campaña de alfabetización de los primeros años revolucionarios?

[Pablo Guadarrama González] Buenas tardes, Yuri. Efectivamente, al triunfo de la revolución yo apenas tenía unos 9 años y por supuesto que las influencias de mis ideas están dadas por mis padres, que eran obreros tabacaleros y colaboraban con el movimiento 26 de julio, comandado por Fidel Castro. Recolectaban dinero, medicina y ropa para la guerrilla insurrecta. Por esa razón mi madre fue descubierta y guardó prisión en la jefatura de la policía de la dictadura de Batista; siendo un niño, le llevaba el almuerzo a la cárcel porque se amenazaba que la iban a envenenar. De mi familia me viene algo de mi postura ideológica.

Al triunfar la Revolución Cubana, en enero del 1959, a los pocos meses se crearon las Patrullas Juveniles, que sustituyeron a los antiguos *Boy Scout*, integradas realmente por niños y adolescentes, que se dedicaban a colaborar en la organización de eventos, excursiones y otras actividades. Me vinculé desde este mismo año a esas patrullas. Pero cuando llegó la campaña de alfabetización en el año 1961, en que iban por las escuelas viendo quiénes podrían participar, yo no había cumplido los 12 años, pero pedí el formulario pues sabía que mis padres me iban a autorizar irme alfabetizar.

Era una época bastante compleja. Estando en Varadero, en la preparación como alfabetizador, se produjo la agresión de Playa Girón, en Bahía de Cochinos. Pensaban los mercenarios pagados por EUA que fácilmente iban a ser recibidos por el pueblo cubano para derrotar el proyecto revolucionario. Pero como sabemos hoy, esa fue la primera derrota del imperialismo yankee

en América Latina.

La cuestión no terminó ahí porque en la zona donde yo alfabetiqué, había bandidos contrarrevolucionarios que asesinaron incluso a maestros brigadistas, como Conrado Benítez y Manuel Ascunce. Argumentaban que aquellos adolescentes estábamos enseñándole al pueblo el comunismo. ¡Imagínese!, un niño de once años, qué idea de comunismo podría realmente tener. Sin embargo, culminamos exitosamente la campaña de alfabetización. Alfabetiqué cinco campesinos; y podrán imaginar la gran satisfacción de un adolescente que, al final del año, observa que, producto de su labor, ellos pudieran escribir una carta y leer un libro.

Como estudiante del Instituto Pedagógico de la UCLV, me vinculé a la organización juvenil de los estudiantes, a la Federación Estudiantil Universitaria y posteriormente a la Unión de Jóvenes Comunistas. Prácticamente mi vida política comienza articulada a estos movimientos políticos en Cuba. De igual forma, cuando en la Universidad de la Habana he comenzado a estudiar filosofía, me involucré aún más con la praxis social, intelectual, política cubana.

Esos son a grandes rasgos, mis primeras expresiones de vinculación con el proyecto político revolucionario cubano –el cual, vale decir, no lo hizo solo Fidel Castro, lo hizo el pueblo de Cuba. Fue un proyecto comandado por él; pero el hecho de que un movimiento guerrillero, en menos de dos años, derrotase una dictadura armada hasta los dientes, por los gobernantes estadounidenses, evidencia que esto solo fue posible por el apoyo del pueblo.

[YMF] Tras la caída soviética, en la Guerra Fría, ante de la alianza entre Estados Unidos y la Europa Occidental, Cuba pasó por un momento delicado, al perder repentinamente a su poderoso socio económico y geopolítico. ¿Cómo han soportado los cubanos este período de desequilibrio geopolítico, una década de poder hegemónico de un imperio capitalista con intereses económicos, ideológicos y éticos antagónicos e incompatibles con la sociedad que la Revolución Cubana ha tratado de construir, o sea: una superpotencia vecina hostil, cuya guerra económica, con la violencia de su bloqueo, sigue perjudicando sus finanzas, su comercio, sus intercambios y, por tanto, a su pueblo, obstruyendo su acceso a medicinas, alimentos, tecnología e insumos básicos? ¿Cómo recuerda personalmente este periodo de penurias, la vida

cotidiana de la época, la situación social?

[PGG] Prácticamente desde el principio de la revolución los gobernantes norteamericanos han establecido un bloqueo que ha sido incluso totalmente rechazado por la comunidad internacional, como se constata al respecto cada año en las votaciones en las asambleas generales de la ONU. La mayoría de los pueblos de mundo, excepto dos o tres –Israel y EUA, aparte algunos que a veces se abstienen–, pero más de 190 países del mundo condenan ese bloqueo injusto, criminal e ilegal. Lo que sucedió cuando se derrumbó la Unión Soviética es que la situación empeora, ya que Cuba estaba articulada al campo socialista en muchos aspectos –económico, tecnológico, científico, de salud – y lógicamente ese golpe inesperado fue muy duro en todos los aspectos de la vida económica, social, política, cultural.

Ahora, de esto se deriva una cuestión interesante. Era común en los medios de comunicación occidentales la propaganda que sostenía que Cuba era un satélite de la Unión Soviética. Sin embargo, se destruyó el astro mayor, o sea la URSS, desaparecieron los proyectos de Europa Oriental –ya tan poco “socialistas”– y sin embargo el pueblo cubano ha continuado su proyecto socialista. ¿Por qué razón? Porque el socialismo de Cuba no es un producto exógeno.

El proceso revolucionario cubano que se proyecta en una orientación socialista no fue un producto de los tanques soviéticos de la Segunda Guerra Mundial que derrotó el fascismo, ni tampoco fue impuesto por un Partido Comunista. Fue un proceso espontáneo, consolidado desde mucho tiempo atrás, construido por el pueblo cubano que primero se enfrentó al colonialismo español y luego al imperialismo yanqui que convirtió a Cuba en una neocolonia.

El pueblo luchó contra una dictadura, pero también contra el proyecto neocolonial de Estados Unidos, que tiene raíces en el siglo XIX: primero querían comprar la isla de Cuba al imperio colonial español; luego intervinieron en 1898, para impedir que Cuba fuera independiente, como es el caso de Puerto Rico; y luego, de una forma u otra, sus gobernantes manipularon todos los nuestros gobiernos durante la primera mitad del siglo XX. Y enfatizo “gobernantes” y no “pueblo” porque, como expresó José Martí, que vivió quince años en EUA y amaba a la patria de Lincoln y de Emerson con

el mismo desprecio que tenía a los aventureros intervencionistas: se debe diferenciar adecuadamente a los pueblos y sus gobernantes.

Viví, como todos los cubanos, ese “período especial” con muchas carencias, como se llamó a los años 1990. A veces decíamos medio en broma que no había apagones de la luz, sino “alumbrones”, porque faltaba el petróleo, las medicinas, los alimentos. Esto no significa que todo sea un producto del bloqueo. Hay errores que se han cometido en la Revolución Cubana, como confiarnos demasiado, por ejemplo, en el otrora “campo socialista” y no desarrollar determinadas industrias o empresas en nuestro país. Pero lo cierto es que, junto al bloqueo y a la caída de la Unión Soviética, el impacto en la vida social fue muy grande. Sin embargo, no obstante aquella difícil, fíjense bien, el proyecto cubano se mantiene.

En el año 2006, tuve oportunidad de conversar en Caracas con el entonces presidente Hugo Chaves Frías, en una reunión de intelectuales en defensa de la humanidad. Le comenté que los cubanos nos sentíamos realmente en un callejón casi sin salida, pues no veíamos la luz del túnel en aquellos duros años 1990... Pero que a fines de aquella década comenzó el proceso revolucionario bolivariano en Venezuela. Entonces, el presidente Chaves me respondió esto: “Profesor, eso es cierto, pero si ustedes los cubanos no se hubieran mantenido en el proyecto socialista revolucionario, con todas sus adversidades, no habiéramos tenido los venezolanos un referente paradigmático –además de la ayuda que nos ha brindado el pueblo de Cuba con los médicos, maestros, profesores y otros profesionales”.

Creo que el ejemplo de la dignidad del pueblo cubano es algo que ha impresionado no solamente a gobernantes de izquierda, sino también a algunos de derecha.

[YMF] En la actualidad, ¿ha conseguido Cuba superar su parcial pero importante dependencia soviética? ¿Hoy, con el nuevo gobierno de Díaz-Canel, el profesor ve los caminos cubanos hacia el socialismo como más estables?

[PGG] En primer lugar creo que, si algo ha caracterizado el proceso revolucionario cubano –incluso en la época en que estaba vinculado al campo socialista y sus nexos con la Unión Soviética eran mayores– ha sido una política

independiente y una política tanto interior como exterior soberana. Y eso explica también algunas razones hasta de discrepancia con la dirigencia soviética durante muchos años: no solamente políticas sino filosóficas. Che Guevara llegó a decir que el marxismo soviético se había convertido en una nueva escolástica, con aquellas versiones manualescas del llamado “marxismo-leninismo”. Y eso dio lugar a serios conflictos.

Ahora bien, una vez que Cuba tiene que retomar su proyecto, que nos quedamos prácticamente solos –a pesar de los nexos de solidaridad que tenemos con China o Vietnam, o con países que continúan con un proyecto socialista–, lo más importante ha sido que el proyecto socialista cubano se ha mantenido, aun cuando la dirigencia histórica, por ley natural, va desapareciendo.

Que equivocados estaban los muchos que pensaban que con la muerte de Fidel Castro ya desaparecía el proyecto revolucionario cubano. No se dan cuenta que es un proyecto de otra dimensión, popular, y con apoyo popular ahora en los años con la elección de Miguel Díaz Canel, que es incluso un compañero nuestro, estudiante y profesor de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, dirigente de la Unión de Jóvenes Comunistas, del Partido Comunista en nuestra provincia de Villa Clara.

Eso demuestra que ha habido un cambio generacional, y no solamente del presidente, pero también del Consejo de Ministros y de toda la dirección gubernamental cubana, además de una nueva generación artística, científica, empresarial, política, etc. Es decir en todas las esferas.

Se debe denunciar que, en los últimos años, se ha recrudecido el bloqueo estadounidense, sobre todo con el gobierno de Trump, que implantó diversas medidas más para agobiar los cubanos, incluso en el periodo de la pandemia, impidiendo que entraran medicinas. Ahora sigue haciendo lo mismo el gobierno de Biden, que no ha cambiado un ápice a las políticas injustas y condenadas por la comunidad internacional.

Sin embargo, a pesar de eso, el pueblo cubano ha mantenido su proyecto revolucionario –y no solamente, ha mantenido también su proyecto humanista. Un “humanismo práctico”, como decía Marx (no el “humanismo abstracto”), en búsqueda de lograr la mayor equidad posible, como decía José Martí. Y por eso, en circunstancias tan adversas como la pandemia del covid-19, Cuba desarrolló cinco vacunas propias; y vacunó no solamente a su pueblo,

sino a muchos otros pueblos de mundo con esas vacunas. Eso es apenas una muestra del desarrollo científico tecnológico que ha alcanzado el pueblo cubano.

En la actualidad la situación económica de Cuba es complicada por muchas razones: primero por ese bloqueo; segundo, por errores que se cometieron hace un tiempo y que se están tratando de rectificar, cuando a veces se confundió socialismo con estatismo. Soy del criterio de que ha habido dos utopías abstractas: una idea de que el Estado lo debe resolver todo; y otra, de que el mercado lo podría o querría resolver todo (que es la propuesta del neoliberalismo). Ni lo uno ni lo otro pueden ser la única solución; tendrá que haber una sociedad en que se articulen Estado y mercado, y eso es lo que se está intentando en la actualidad en Cuba –en condiciones difíciles económicamente, porque los EUA nos impiden, por ejemplo, utilizar el dólar para el comercio internacional, lo que implica un problema serio en nuestra economía interna y externa.

Sin embargo, el proyecto socialista cubano se mantiene, y no solamente para el pueblo cubano sino con una profunda solidaridad internacional. Si algo ha caracterizado el proyecto cubano ha sido el apoyo que ha brindado a movimientos revolucionarios en otros países. Y eso los africanos lo tienen muy claro: en Angola, en Namibia, en Suráfrica, donde el apoyo del ejército cubano fue decisivo para derrotar el *apartheid*, derrotar el racismo. Y aún el apoyo a movimientos revolucionarios de Vietnam en la guerra, el apoyo a muchos movimientos en América Latina. Y, hoy en día –en que ha habido un cambio geopolítico importante, en que las fuerzas progresistas comienzan a tomar de nuevo las riendas del poder en algunos países– se ve reverter esa solidaridad con el pueblo cubano. En Cuba actualmente estudian miles de jóvenes de varios países; y cumplen misiones miles de médicos y otros profesionales cubanos también en diversos países. Si en algo ha invertido mucho la Revolución Cubana, ha sido en la formación cultural, educativa, científica, deportiva de la nueva generación.

[YMF] En la década de 2000, en viaje a Cuba, he entrevistado diferentes tipos de personas, comerciantes, estudiantes, militantes del Partido Comunista y educadores miembros del Ministerio de Educación. En estos diálogos, he podido conocer con un poco más de profundidad el proceso democrático

cubano, con su modelo que considero refinado. Esto, tanto en el sentido socio-político –con su amplio sistema electoral, que comienza con la elección de delegados de barrio, representantes de las manzanas–, pero también en el sentido filosófico o ideológico, en la conciencia social que se percibe en conversaciones cotidianas. Un pueblo bien informado, que reflexiona y cuestiona al poder político, y que incluso critica al gobierno, pero que sabe buscar las instancias para ello, teniendo en cuenta que el modelo de sociedad frívola, desigual, que les bombardean los megáfonos mediáticos del imperio al norte no les sirve; que tiene el sentimiento de su libertad, de la evolución democrática de su sociedad.

¿Podría el profesor describir en términos generales cómo funciona el modelo de la democracia cubana? ¿Cómo esta participación más incisiva, al politizar la sociedad, compromete o hace más decisivo al ciudadano en las duraderas batallas que debe librar una nación en su búsqueda de la emancipación?

[PGG] Para que haya democracia en un país, lo primero que tiene que haber es que la población sepa leer y escribir –incluso escribir la palabra “democracia”. Y eso fue lo primero que hizo la revolución cubana una campaña de alfabetización para que los campesinos y los obreros analfabetos, que era una cifra extraordinaria, supieran leer y escribir, para poder votar conscientemente, además de asegurar su participación en formas directas de democracia.

Cuando me preguntan si ¿hay democracia en Cuba?, doy esta respuesta que a veces sorprende: la democracia en Cuba es una democracia “maquiavélica”. Pero ¿cómo “maquiavélica”? Es que Maquiavelo tenía una visión misantrópica del ser humano; él sostenía que, como que el hombre es malo por naturaleza, la verdadera democracia va a existir cuando el “príncipe” no quiera ser elegido a la primera magistratura de la República. ¿Por qué? Porque eso no va a significar ningún beneficio propio para su peculio. O sea que, según Maquiavelo, si alguien se propone que lo elijan para algo es porque hay algún interés personal. El británico Winston Churchill –un primer ministro totalmente de derecha– decía: nunca se dicen tantas mentiras como después de las cacerías y antes de las elecciones.

Entonces, ¿cuál es la diferencia en Cuba con otros países? Es que en Cuba no hay campañas electorales, para que la gente busque promociones de

candidatos y financiamientos, a veces oscuros. Porque en Cuba no es el Partido Comunista el que elige a los representantes del pueblo, como dijiste, Yuri. Y al no existir multipartidismo, no hay candidatos de partidos. Se eligen a los delegados de circunscripción, es decir, entre los ciudadanos de los barrios, donde proponen al mejor que consideren en ese momento. En varias ocasiones a mí me han propuesto ser delegado en mi barrio, y yo he dicho que no puedo, porque tengo compromisos de trabajo en México, en Colombia. O sea, no he querido ser elegido delegado. ¿Por qué? Porque los que son elegidos delegados cumplen funciones, saben que van a representar a la población y no van a tener ningún beneficio personal para invitar a sus amigos a los restaurantes con el dinero del pueblo.

En Cuba esos delegados que son elegidos por barrios, manzanas, circunscripciones, luego eligen a el Concejo Municipal o la Asamblea Municipal del Poder Popular y esa Asamblea es la que en seguida hace una elección para una Asamblea Provincial y de ahí surgen también las propuestas de candidatos a diputados de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Luego, en el nivel provincial, un 50% son elegidos de una forma directa y otro 50% por representatividad de esos delegados y así hasta la Asamblea Nacional del Poder Popular, que en este momento tiene más de 500 diputados. Y una cuestión importantísima: la mayoría son mujeres; en Cuba más del 60% de los directivos de instituciones científicas son mujeres y el protagonismo de las mujeres en el gobierno es también alto. Entonces, en continuidad, esa Asamblea Nacional elige el Concejo de Estado, que está formado por unos 20 miembros, y es este concejo de Estado el que elige el presidente y los vicepresidentes.

Es decir, es un proceso diferente de cómo se realiza en algunos países, donde prevalece el clientelismo, la compra de votos a la población de bajos recursos. Y no se trata de considerar que el proceso electoral cubano sea mejor ni peor, simplemente es distinto. Nadie debe pensar que posee el “democratómetro”, para medir cuáles modelos son más o menos democráticos. Cada pueblo elige a sus representantes de una manera. El pueblo cubano eligió esa forma, y aprobó una nueva Constitución recientemente. Han habido tres constituciones en algo mas de sesenta años de proceso revolucionario, y se debe respetar la decisión de la mayoría de ese pueblo.

Y eso no significa que no exista oposición en Cuba: por supuesto que la hay,

como en todas partes. Pero, ahora, la mayoría del pueblo cubano apoya el proyecto revolucionario y esa forma de organización política –por lo menos los que viven en Cuba.

[YMF] La crisis estructural del capitalismo, agravada desde finales de los años 1960, se descontroló de modo generalizado en 2008, con la crisis económica mundial que hizo estallar el sistema bancario en el centro del sistema capitalista, algo que no ocurría desde 1929. Diez años después, vivimos una nueva cara de esta gran crisis sistémica, la pandemia: una crisis sanitaria, resultado de la degradación del medio ambiente, del desequilibrio del metabolismo entre el hombre y la naturaleza, y que en consecuencia trae consigo otra crisis económica. ¿Cómo entender este momento de la historia en el que la ideología moderno-burguesa da muestras de agotamiento, pero la ambición desmedida de los señores del mundo no cede en su proyecto autodestructivo, llevando al planeta a una etapa límite de devastación, guerras, ascenso fascista?

[PGG] Las crisis del capitalismo no son nada nuevo. Ya Marx en el siglo XIX explicaba las causas de estas crisis, de cómo el capitalismo buscaba las formas para revertirlas en la época premonopolista del capitalismo liberal decimonónico. Otra cosa es cuando surgen los monopolios, las transnacionales, la época imperialista del capitalismo, la cuestión comienza a modificarse: la crisis del 1929 fue un ejemplo de la ruptura de cierta estabilidad. Las crisis que se dieron en 2008, y las que se están dando reciente, son reflejos de una crisis estructural: cuando el capitalismo maneja a una estructura de capital financiero que se va por encima del capital productivo. Esto da lugar a estas situaciones de capital burbuja que, en cualquier momento, puede producir en el mundo un desbarajuste financiero, monetario.

Pero hay una razón que tiene mucho que ver y es la misma que tu apuntabas: la relación no orgánica del capitalismo con la naturaleza. Esto Marx también lo planteaba: el capitalismo por su naturaleza es hostil a la naturaleza, porque lo que le interesa es conservar las ganancias. Hoy en día estamos ante una crisis ecológica que es producto de ese sistema –y lamentablemente en los proyectos socialistas del siglo XX, incluyendo la Unión Soviética, se cometió también el mismo error del extractivismo. El mal manejo de las energías no

renovables ha conducido a la actual caótica situación. A esto se añadió la pandemia, que expuso el carácter totalmente inhumano del capitalismo: los países europeos trataron de apropiarse de todas las vacunas sin les importar si los demás pueblos serían vacunados.

La sociedad capitalista es evidentemente misantrópica por su propia naturaleza; no solamente es *ecocida*, es también *humanicida*: atenta contra la propia humanidad. Y es porque a los empresarios capitalistas les importa muy poco el futuro de la humanidad, lo que les interesa es la ganancia y la riqueza de manera inmediata.

Si no se produce un cambio paradigmático de proyectos económicos, políticos, sociales, se generarán guerras peores: no solamente por el petróleo, sino por el agua, y dentro de poco habrá incluso guerras por el aire que se respira. Estamos en una época muy difícil, pero no es la primera vez: las crisis han existido en muchas ocasiones y ha habido también soluciones, pero también muerte de algunos proyectos. Por lo tanto, tenemos que buscar alternativas que sean lo más favorable para toda la humanidad y no solamente para los capitalistas.

Y el crecimiento del fascismo y del autoritarismo es también una cuestión que tiene que ver con las situaciones de crisis económicas y sociales. Como lo plantea la filosofía política, cuando hay determinadas crisis económicas muy fuertes, algunos sectores de la población consideran que el hombre de mano fuerte es el que puede establecer el orden y resolver los problemas. A mis estudiantes, cuando yo les voy explicar el fascismo, les indico que vean la película de Ingmar Bergman, el gran director de cine sueco, “El huevo de la serpiente”, para que vean por qué Hitler tomó el poder en los años veinte, de igual modo que Mussolini en Italia. Eran épocas de grave crisis.

[YMF] En cuanto a su obra y formación filosófica, me gustaría que comentara algo de su trayectoria, de como fue la construcción de su extensa obra intelectual centrada sobre todo en la historia de las ideas, el marxismo, el debate sobre el socialismo humanista y, en especial, en la filosofía latinoamericana: entendida como pensamiento de valor universal, o sea, referente a lo que es nuestro (el “particular”), pero siendo parte del “todo”. Y aquí le pediría aún que contara un poco de como en los años 1990 se dio su acercamiento a Leopoldo Zea, ¿cómo fue esta relación, cuáles fueron sus

principales proyectos juntos?

[PGG] Como decía, fui a la Universidad de Leipzig para estudiar filosofía clásica alemana. La idea era que yo me preparara como profesor de filosofía moderna y en especial de la clásica alemana. Pero allí me hice una pregunta “kantiana”: ¿para qué voy dedicarme a estas investigaciones, si existe una rica producción filosófica en América Latina que se debe estudiar? Por esa razón decidí investigar sobre la filosofía en esta región.

Comencé a estudiar el tema del positivismo en Cuba, especialmente en la obra de José Enrique Varona. Sus ideas filosófico-políticas fueron el tema de mi tesis, sustentada en la Universidad de Leipzig en 1980. De ahí, con otros autores que estudié, surgiría más tarde mi libro “Positivismo y anti-positivismo en América Latina”.

Ahora, esos estudios del positivismo en Cuba y en otros países de América, no los desarrollaba de forma individual, sino con un equipo de investigadores, un grupo de pensamiento latinoamericano que creamos con profesores de la UCLV, que aún se mantiene y realiza simposios a cada dos años.

Fue de ahí que comenzó un vínculo, a mediados de los años 1980, con Leopoldo Zea, el destacado filósofo mexicano, investigador de la filosofía en América Latina, y en particular del positivismo. Era una época en que mi grupo ya estudiaba la evolución de las ideas filosóficas en Cuba, tema de mi primer libro, “Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano”, de 1986. El grupo se dio a la tarea de estudiar el pensamiento filosófico en Cuba en la primera mitad del siglo XX.

Por ese tiempo llegaron varios asesores soviéticos y no solamente rusos, moldavos, bielorrusos, ucranianos a Cuba y durante tres años estuvimos trabajando juntos. Uno de ellos me propuso escribir un libro sobre la correlación entre los conceptos de *universal* y de *cultura específica*. Así, en 1989 se publicó “Lo universal y lo específico de la cultura” –sobre en qué medida el pensamiento filosófico y político en América Latina ha participado o coparticipa en la cultura universal. Debo decir que desde el primer momento me cuestioné un poco el término “filosofía latinoamericana”, como “filosofía cubana”, o “filosofía brasileña”. Yo creo que es mejor hablar de filosofía en Cuba, en América Latina, porque la filosofía no se debe reducir a gentilicios, y mucho menos a patronímicos.

Una vez que empezamos a estudiar esos temas, empezamos a trabajar también unas corrientes del pensamiento en América Latina y entre ellos la llamada filosofía de la liberación, estudiando las obras de Enrique Dussel, Leopoldo Zea y de otros estudiosos. Elaboramos un libro colectivo del grupo sobre humanismo en la filosofía latinoamericana de la liberación.

Desde mediados de los años ochenta, empecé a profundizar sobre la historia del pensamiento marxista en América Latina. Recibí una invitación en 1985 de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, para ofrecer un curso sobre las ideas socialistas en América Latina; luego lo repetí en la Universidad INCCA de Colombia, y de ahí surgió la primera edición de mi libro “Marxismo y antimarxismo en América Latina” (1990), Posteriormente la obra fue publicada en México, Cuba y Venezuela, en ediciones actualizadas que se fueron ampliando, al punto que la última consiste en dos tomos.

A la par que investigaba sobre el tema del marxismo en Latinoamérica, también estudiaba la confrontación entre este y el postmodernismo, que comenzaba a tomar auge en aquella década. De este trabajo surgió “Humanismo marxismo y postmodernidad” en 1998. Traté de enfrentar la moda postmodernista que tomaba fuerza en América Latina, que no era solamente una crítica al marxismo, sino al humanismo en general y a todo tipo de filosofía racionalista.

A mediados de los años noventa, me percaté que en el pensamiento latinoamericano se manifestaba una tradición humanista, pero no de cualquier tipo, sino un humanismo contrahegemónico, desalienador y emancipador. Por eso me di a la tarea de escribir una historia del pensamiento humanista en América Latina, trabajando estos temas filosóficos con el sentido de mostrar, no que en América Latina exista un pensamiento “al margen” de la cultura filosófica europea o asiática, sino con la idea de demostrar que también en América Latina ha habido filósofos –y filósofas como sor Juana Inés de la Cruz, la monja mexicana del siglo XVII, entre otras tantas– que no tienen nada que envidiar a pensadores de otras latitudes.

Consideré que se debía estudiar también la incidencia del pensamiento filosófico en un grupo más amplio y representativo de la intelectualidad humanista en América Latina. Me propuse gestar un gran grupo internacional de estudios y, con el apoyo de la Unesco, nos dimos a la tarea de estudiar el tema de la condición humana en el pensamiento latinoamericano, para

enfrentar a las ideas positivistas que presuponen una presunta “naturaleza humana” biológicamente preconcebida, o de una metafísica “esencia humana”. Relacionado con ese proyecto de carácter internacional, he tenido la oportunidad de visitar varios países, entre ellos Brasil en numerosas ocasiones, ofreciendo conferencias en universidades y recogiendo información –en una época en que *internet* casi no existía.

Mientras el grupo de pensamiento filosófico de la Universidad de las Villas desarrollaba este proyecto que continué dirigiendo, simultáneamente me dediqué a profundizar sobre algunos temas de corte epistemológico y metodológico.

El tema del humanismo y la lucha contra la alienación en el pensamiento filosófico y político latinoamericano me llevó a ir profundizando en la elaboración de las ideas filosóficas y políticas en América. Traté de investigar también en qué medida se ha ido generando un pensamiento de corte integracionista en el pensamiento político y filosófico latinoamericano.

O sea, a grandes rasgos esos son los temas que yo he ido trabajando y en la cual la figura de Leopoldo Zea jugó un papel importantísimo. Primero, en 1985, cuando él me invitó al Congreso Interamericano de Filosofía, en México y, después, a un congreso en Osaka, Japón. De esas relaciones se derivaron invitaciones para ofrecer conferencias en Estados Unidos, España, y varios países latinoamericanos, además de Alemania, Rusia y Ucrania, experiencias que apoyaron mi actividad intelectual.

En este proceso de compañerismo, múltiples debates se produjeron entre nosotros –y no estábamos de acuerdo en todo. A veces tuvimos conflictos acerca del positivismo o del marxismo en América Latina. Pero precisamente del debate surge la verdad, y creo que fue un enriquecimiento muy bello para mi vida intelectual.

[YMF] Desde el inicio de su obra, usted ha tratado temas relacionados con el pensamiento marxista en nuestra América. Más tarde, con el auge de las ideas postmodernas –operadas en gran medida como sustituto del anterior ideario moderno burgués, positivista y unidimensional–, el profesor pasaría a analizar también temas del discurso postmodernista, incluyendo su oposición al marxismo. ¿Se puede entender que este nuevo ideario nace –en parte– como una herramienta de renovación del proyecto liberal, o sea, como una falacia

con la que la modernidad trata de ocultar, por medio de una perspectiva filosófica supuestamente “opuesta”, el fracaso de su ideología positivista del “progreso”?

Y aún, a pesar de esta cara relativista con la que a veces decae en el irracionalismo, la corriente postmoderna –al observar ciertas singularidades, particularidades o identidades que conforman el todo–, podría así contribuir en algo para el desarrollo dialéctico del marxismo? En ese sentido: ¿cuáles son las cuestiones centrales, a su juicio, que debe afrontar el marxismo latinoamericano? ¿Que recomendación haría a los estudiantes y militantes latinoamericanos que se inician en el pensamiento crítico contemporáneo?

[PGG] El discurso postmodernista que toma su auge en los años ochenta del pasado siglo, y luego va decayendo, es un intento de crítica no solamente al marxismo, sino también al positivismo, al racionalismo y a toda aquella filosofía que se proponía a buscar algún tipo de verdad. Así, es una filosofía que estimula cierta forma de irracionalismo, nihilismo, voluntarismo, esteticismo, que da primacía a la fundamentación hermenéutica; por lo que, hay elementos de algunos discursos postmodernos que pueden ser utilizados por sectores de la derecha. En América Latina afortunadamente el discurso postmodernista no tuvo tanto auge como en Europa Occidental, en Estados Unidos, tal vez porque las condiciones socioeconómicas, políticas y sociales, así como el ambiente intelectual de nuestra América no han sido favorables. Sin embargo, en ocasiones, de ese discurso postmodernista ha surgido también críticas al capitalismo, a la globalización, especialmente al carácter inhumano de la sociedad capitalista. Por lo tanto, mi criterio es que hay que ser muy cuidadoso en diferenciar las posturas y las posiciones de cada filósofo. Yo siempre digo a mis estudiantes que más importante que leer el libro de un autor, es revisar el aparato crítico, las referencias bibliográficas, los criterios de otros autores. Para eso son las universidades. A las universidades no se viene a creer, se viene a dudar, a dudar de todo lo que dicen los profesores; por lo tanto, me gustaría mucho que dudaran de muchas cosas que yo estoy expresando en esta entrevista. Las nuevas generaciones están obligadas a pensar con cabeza propia, a generar su propio proyecto. A utilizar también el aparato epistemológico de otras generaciones de pensadores, filósofos y científicos, pero a generar su propio instrumental epistemológico.

Hemos heredado una cultura filosófica, científica, artística, literaria de otras generaciones y estamos obligados a tratar de elevarla a un nivel superior, para que las nuevas generaciones nos superen y puedan realmente elaborar caminos propios de interpretación de la realidad. Además, ¿por qué es necesaria la visión filosófica? Porque, como decía Albert Einstein, no hay nada más práctico que una buena teoría; y Lenin, con razón, sostenía que sin “teoría revolucionaria” no hay “práctica revolucionaria”. ¿De donde han salido los Carlos Marx, los Lenin, los Fidel Castro o los Che Guevara? De las universidades. La vida académica universitaria se puede hacer peligrosa al sistema.

[YMF] En el amplio debate histórico sobre el pensamiento-lucha que se ha convenido llamar “marxismo” se pueden destacar dos pilares centrales: el principio dialéctico de la historia y el de la praxis revolucionaria. El primero, demuestra la evolución de la historia a través de los conflictos materiales, contradicciones, oposiciones ideológicas; el segundo, afirma la necesidad ética de que una teoría realice su “verdad” en la práctica, por medio de acciones colectivas organizadas que promuevan la transformación social. Partiendo de estas reflexiones, y además, teniendo en cuenta que en su obra el profesor diferencia “ideología” de “filosofía”, le pediría que nos aclararas tanto esta distinción como su comprensión sobre la idea de comunismo y de los principios fundamentales de la filosofía marxista.

[PGG] Sí, para mí el comunismo es una ideología, y el “marxismo” una “filosofía”. Bueno, todavía sobrevive de alguna forma aquel origen peyorativo que tenía el término ideología en el siglo XIX, cuando Marx y Engels lo utilizaron en la “Ideología alemana”, como “consciencia falsa”; pero este concepto fue superado –hasta por el propio Marx y después por Lenin y Gramsci– en el pensamiento contemporáneo.

Considero a la ideología como un conjunto de ideas, de concepciones, que representan un sujeto social histórico: que puede ser una clase, pero puede ser un género, una etnia, una generación. Hay distintos tipos de ideologías, no solamente las políticas: hay las religiosas, las étnicas, las de género. Así, una ideología se caracteriza sobre todo por un conjunto de ideas y de concepciones, por tener como fundamento no la racionalidad en si, sino más bien una actitud y práctica de poder. O sea, su razón descansa en el poder,

mientras que, en las filosofías, al revés, el poder es la razón.

Las filosofías basan su argumento en la racionalidad, no en la fe o en lo volitivo. Las ideologías se afianzan más en el poder de convencimiento, de argumentación, en la capacidad de dominio, de disputa por el control del poder económico, militar, comunicativo, político. Eso no quiere decir que no haya elementos epistémicos en las ideologías. Puede haberlos; pero lo que caracteriza las ideologías no son precisamente su grado de verdad, sino su grado de convencimiento, de capacidad argumentativa para que un sujeto pueda actuar con relación a ciertas formas de poder.

En la modernidad, desde su nacimiento, se generaron ideologías: primero se retomó la conservadora, que viene de la monárquica de la Antigüedad. Pero una cosa es el conservadurismo, que es una ideología, y otra son las filosofías que le han servido de base, como la escolástica, el eclecticismo, el espiritualismo.

Cuando en el naciente capitalismo aparece, como ideología, el liberalismo, desde luego –con el *Tratado teológico-político* de Spinoza o las meditaciones cartesianas, que reconocen la alteridad, el sujeto ciudadano– empieza también a aparecer el racionalismo, como una filosofía que le va a servir al liberalismo. De la misma forma, después, el empirismo inglés le servirá al proyecto de corte productivista, de desarrollo tecnológico, que necesita el liberalismo. Y luego, habrá necesidad del positivismo, y no de cualquier positivismo, pero sobre todo del spenceriano, más que del comtiano. Le hará falta también el utilitarismo de John Stuart Mill, el pragmatismo de Pierce y, bien, estas son “filosofías”.

Entonces, cuando la modernidad comienza a demostrar sus fisuras, empiezan aparecer ideologías que cuestionan el modelo de sociedad capitalista y así surgen las ideas socialistas. Las propuestas de reformas sociales de Tomas Moro, Campanella, Saint-Simon, Owen o Fourier eran ideologías socialistas.

Así, cuándo aparecen el socialismo y el comunismo como términos referentes a ideologías –a finales del siglo XVIII, y principios del XIX, con Heine y Weitling–, comienza a aparecer la necesidad de filosofías. Una de ellas, es la que hemos llamado, o mal llamado, “marxismo”, que debía conocerse mejor como “concepción materialista de la historia”. Marx no quería que se le denominara a su filosofía como “marxista”. En una entrevista, respondió que él no era “marxista”, palabra que se había puesto de moda en Francia. Quería que se

supiera que él no consideraba que había descubierto todas las leyes universales de la historia; incluso él se oponía a la idea moderna denominada “filosofía de la historia”. Argumentaba que lo que él había descubierto era cómo funcionaba el modo capitalista de producción, especialmente en Inglaterra.

He sido profesor de historia de la filosofía durante algunos años, y me hice esta pregunta: ¿por qué los gentilicios se usaban en las filosofías antiguas, medievales y modernas y desaparecieron en las contemporáneas? Comúnmente se admiten: aristotelismo, platonismo, epicureísmo, agustinismo, tomismo, cartesianismo, hegelianismo, kantismo. Pero ¿cuál fue el último? El marxismo. No conozco nietszcheanismo, pero sí vitalismo, o nihilismo; no conozco husserlerianismo, sino fenomenología; no conozco wittgenstentismo, pero filosofía analítica, neopositivismo. ¿Por qué? Porque parece que los filósofos se dieron cuenta, desde finales del siglo XIX, que no se debe reducir una filosofía al nombre de una sola persona. Yo creo que estamos obligados a repensar los términos y no reducirlo a gentilicios ni a patronímico.

Las ideologías socialista y comunista han tenido necesidad de filosofías: como el marxismo. Pero este, desde distintas perspectivas, ha tenido sus evoluciones, diferenciaciones: no es lo mismo el marxismo-leninismo soviético, el de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt (con Horkheimer, Adorno, Marcuse), que el estructuralista de Althusser, o que el culturalista de Gramsci.

Ahora bien, estamos en una época de choques de ideologías. Y sobre todo después de la caída del muro de Berlín, entró en crisis un tipo de proyecto socialista, un tipo de ensayo socialista –lo que no quiere decir que hayan desaparecido los proyectos basados en el socialismo. Yo creo que el socialismo sí es posible, que sí es posible construir sociedades más humanas, con mejor justicia social –y el pueblo cubano eso es lo que está tratando de hacer.

Pero frente a eso hay un capitalismo transnacional, con su ideología neoliberal, que necesita de filosofías de corte pragmatista, utilitarista y positivista, con elementos social-darwinistas de “sálvese el que pueda”. Igual que el fascismo, una ideología que ha necesitado de filosofías: como el voluntarismo o el nihilismo.

El neoliberalismo es una ideología falaz, que engaña. Aparentemente trata de

buscar un adecuado equilibrio de la sociedad, una forma de distribución de la riqueza social. Pero en realidad lo que hace –por ejemplo con los tratados de libre comercio– es tratar de desbaratar la economía de nuestros países. La idea del libre comercio es una fantasía, algo que no ha existido nunca, que siempre ha sido manejado por fuerzas ocultas detrás del mercado.

En cuanto a la idea de “comunismo”: su comprensión depende de muchos elementos. Marx y Engels en “La ideología alemana” expresaron que el comunismo no es un estado a implantar, sino que es un movimiento crítico de superación de un estado de cosas, que parte de premisas históricas existentes y por lo tanto diferentes. Esto quiere decir –si consultamos a los llamados “clásicos”, a Marx y a Engels– que el comunismo no es una etapa que “obligatoriamente se iba a producir”, como han creído ciertas visiones deterministas, este criterio afectó algunos partidos comunistas. Ese determinismo positivista fue el que el Che Guevara criticó en aquellos partidos de América Latina que estaban como que sentados en la puerta de la casa esperando que por la calle pasara el cadáver del imperialismo.

Existe otro problema más complejo: Marx y Engels no concibieron que el socialismo iba a comenzar por países atrasados, ni por países aislados, sino que iba a triunfar de manera conjunta en los países capitalistas desarrollados y que luego se trasladaría a los países coloniales o neocoloniales; porque primero tenía que haber una riqueza de la producción, de la productividad, del trabajo. En eso Lenin también fue claro: si el socialismo quiere superar al capitalismo tiene que superarlo en la productividad del trabajo. Pero el problema se agrava, pues no es sólo de la producción de bienes materiales que depende el proyecto socialista. Si el socialismo, como decía Gramsci, no genera una nueva cultura, está fracasado. Y en eso insistió también el Che: en el tema de la visión moral, de una nueva ética, de un hombre nuevo, de una concepción distinta de la vida y sobre todo, de la relación hombre-naturaleza. Por lo tanto, si el socialismo pretende ser un camino para buscar una alternativa a una sociedad injusta e inhumana como es la capitalista, primero tiene que cambiar sus términos con relación a su relación con la naturaleza: la *pachamama*. De lo contrario, observen lo que nos está sucediendo: sequías, inundaciones, tormentas inusuales, fenómenos cada vez más preocupantes que son producto de este tipo de desarrollo que ha habido en la sociedad presuntamente “moderna”. Esto quiere decir que no está elaborada toda la

teoría marxista; que la cuestión no es simplemente “aplicar” el marxismo, sino que tenemos que aprender, con la concepción materialista y dialéctica de la historia, que ante nuevas circunstancias estamos obligados a reflexionar teóricamente sobre esas nuevas circunstancias y proponer, desde las ciencias sociales, desde la filosofía, alternativas para la solución de los problemas.

[YMF] Con el reflujo socialista tras la caída soviética, el marxismo en gran medida se ha atrincherado en la academia, en las artes, en los discursos literario-teóricos, alejándose de las luchas populares, de los conflictos sociales, alienándose pues del movimiento dialéctico de la historia, de la práctica emancipadora. Según Gramsci, el intelectual debe tener una relación vital con su clase; y entre las principales características del “nuevo intelectual”, “orgánico” –él afirma en sus “Cuadernos de la cárcel”– ya no está la “elocuencia”, sino la cualidad de “mezclarse activamente en la vida práctica, como constructor, organizador, ‘persuasor’ permanente”, pasando de la condición de la “técnica-trabajo” a la de la “concepción humanista histórica, sin la cual sigue siendo un especialista”. El marxista italiano entiende que un grave “error del intelectual” es creer que “se puede conocer sin comprender y, principalmente, sin sentir y estar apasionado”.

¿Cómo usted entiende esa academización formalista del marxismo a principios de este siglo, el problema del aburguesamiento social de algunos “destacados” marxistas? Cabe señalar aquí que en Brasil, como en muchos países periféricos que cultivan una desigualdad aberrante, en general, la disparidad salarial entre el profesor universitario (el “académico”) y los profesores de educación básica es notable. ¿Se podría pensar que se trata de una forma de cooptación practicada por el poder burgués para domesticar a algunos espíritus críticos ofreciéndoles una comodidad privilegiada, alejándolos de los sentimientos y problemas populares, intentando hacer de posibles marxistas meros “marxólogos”? Y además, ¿sería un “proyecto” capitalista ese aplastamiento de los espíritus y del tiempo libre de los trabajadores de la educación, sobre todo los de la enseñanza elemental y media, a que se precariza la existencia, reduciendo las posibilidades de actividad política?

[PGG] Es cierto que hay muchos intelectuales, igual que líderes sociales y

políticos, identificados con el marxismo, que tienen un vínculo orgánico con movimientos sociales, luchas sociales, que se mantienen en la concepción marxista y socialista. Ahora, siempre han habido los “marxólogos”, o como caracterizaba el filósofo venezolano Ludovico Silva: “marxófilos”, “marxófagos” –y todo tipo de relaciones con la obra de Marx.

Creo que una intelectualidad orgánica, como afirma Gramsci, debe estar vinculada a una praxis política, y no solamente ser *intelectual de academia*. No se puede estar más allá del bien y el mal, asumir la presunta “neutralidad axiológica” de Max Weber, porque esto nunca ha existido y nunca existirá. Los intelectuales siempre tendrán un vínculo orgánico, de una forma u otra: o en favor o en contra del progreso social y del bienestar de la mayoría y de los sectores humildes de la población.

En la vida académica, en la universidad, nos corresponde informar las nuevas generaciones, transmitir a ellas las nuevas investigaciones sociales y avances de las ciencias sociales, igual que en otras ciencias naturales y técnicas, que le permitan dirigir la nueva sociedad.

Es cierto el hecho de que en varios países se establecen unas diferenciaciones abismales entre los profesores universitarios y los de enseñanza media o primaria. Eso predomina en todas partes del mundo, y Cuba no es una excepción: existe una considerable diferencia salarial. No creo que es solo un problema de cooptación, sino más bien del propio sistema. Lo que sucede es que todo sistema político –y eso Aníbal Ponce en su libro *Educación y lucha de clases* hace mucho tiempo planteaba– trata de reproducir su sistema ideológico, y para eso utiliza no solo a los profesores y a las universidades, pero también a los medios de comunicación, la enseñanza informal o asistemática o cualquier otra vía. Y una de las formas fundamentales usadas por el sistema es la educación universitaria, la educación superior.

Por lo demás, no hacemos nada con lamentarnos que haya habido compañeros de viaje que han abandonado la izquierda –y ya se han desengañado. Mario Benedetti, el poeta uruguayo, planteaba que hay que tener cuidado con los que están sometidos a la industria del eterno arrepentimiento. Algunos que eran comunistas en los años setenta, pero cuando cayó el muro de Berlín se hicieron neoliberales; y ahora, después que cayó el otro muro, el del Wall Street en el 2008, ya no saben qué ideología asumir. Es muy triste que una persona abandone sus ideas y sus convicciones

por las cuales ha luchado toda la vida.

Los cubanos nos hemos mantenido en nuestro proyecto socialista, humanista, convencidos que sí, se puede lograr una alternativa al capitalismo; utilizando en determinadas esferas de la economía a veces mecanismos creados por los capitalistas, pero orientados a la distribución social. Quedé impresionado cuando visité China en el 2018, pues siempre se planteaba de que era necesario tener cuidado con lo que hicieron los chinos: haber logrado algo que los soviéticos no lograron, o sea, llevar el nivel de pobreza a sus mínimas expresiones –utilizando para eso “métodos capitalistas”. Podemos cuestionarlo todo, pero no cabe la menor duda de que el salto cualitativo y cuantitativo de China, en todas las esferas tanto económica como social, científico-tecnológica, cultural, etc. es expresión de otro tipo de alternativa de construcción socialista, y esto es lo que ha podido hoy amenazar al predominio de los EUA.

En fin, no debemos hiperbolizar y pensar que nosotros los cubanos tenemos “la verdad”. No es única la solución. En cada país hay condiciones específicas, particulares para el desarrollo de las formas en que se pueda lograr una mejor justicia social. Hoy en día estamos viviendo una época favorable a la izquierda en América Latina. Eso tiene preocupado a determinados sectores de ultraderecha y debemos estar muy atentos: pues los golpes de Estado, duros o blandos, se pueden repetir en cualquier momento. La ultraderecha es como el tigre, aquel al que José Martí se refería –evidentemente pensando en el imperialismo yanki–, que acecha para lanzarse cuando menos uno lo imagina.

[YMF] ¿Qué ejemplos de la historia, de movimientos y acciones revolucionarias, citaría el profesor para animar a los jóvenes socialistas latinoamericanos, ahora un tanto abrumados por el ascenso neoliberal con tintes fascistas, tras una década de políticas reformistas?

[PGG] Yo creo que cualquier joven lo que tiene que hacer es estudiar los procesos que se han producido en la búsqueda histórica de los pueblos por su emancipación. No se debe querer copiar ejemplos de procesos revolucionarios ajenos, o movimientos políticos de otros países. Eso ha conducido a muchos errores; Mariátegui enseñó que el marxismo no debe ser “copia”, sino “creación heroica”.

Un estudiante latinoamericano debe estudiar desde las independencias de nuestras naciones, hasta procesos de fuera de América. Hay que estudiar la Comuna de París, el por qué se produjo; y el por qué se produjo la Revolución Bolchevique de Rusia en 1917; y la Revolución Mexicana, que se ocurrió incluso antes que la Rusa; y los movimientos de Sandino, de Farabundo Martí, la Revolución Cubana, los procesos en Nicaragua. Estudiar los procesos revolucionarios que se han dado, y no solamente de luchas guerrilleras, sino de movimientos sociales; los que han tenido éxito, pero también los que han sido aplastados –como el caso de la unidad popular en Chile, cuándo triunfara por el voto la democracia.

No se debe olvidar que la burguesía es “democrática” mientras tiene asegurada la victoria. Cuando no la tiene, es peligrosa –y de ahí viene el fascismo, vienen los golpes. Lo que sí hay que aprender es de la Historia, para que no se sea obligado a repetirla –unas veces como tragedia y otras como comedia. Es importante que un pueblo aprenda de otros.

[YMF] ¿Cuáles serían los principales errores de los gobiernos reformistas de las Américas que llevaron nuestras naciones a caer en nuevos ciclos golpistas?

[PGG] Yo he trabajado en diversos países de América Latina y en varios de Europa y hasta en China y Japón; siempre he sido muy respetuoso de las estructuras políticas y de la forma en que cada pueblo organiza su vida social, su vida económica, su vida política. Pero mi opinión la doy solo sobre Cuba, porque es el país que conozco bien, donde tengo mi familia, a que voy y frecuento y sé más o menos, como ciudadano, cuál es el sentir de la ciudadanía cubana.

Ahora, lo que sí veo con buenos ojos, es que desde hace años los pueblos de América Latina ya no soportan las medidas neoliberales que se han implantado en la mayor parte de nuestro continente. Eso explica el auge de las victorias de los gobiernos de izquierda. José Martí en el siglo XIX decía que los pueblos son como los volcanes, nadie los enciende, explotan solos. Cuando hay determinadas cuestiones históricas y sociales se producen protestas, insurrecciones y manifestaciones.

Cuando una situación económica se torna demasiado difícil, se producen situaciones de auge del autoritarismo, dictaduras de corte facistoide. Por eso

hay que cuidar para que mejore el nivel de vida de la población. A fines del siglo XIX, los gobiernos liberales (Inglaterra, Francia) empezaron a asumir que las consignas de los partidos socialdemócratas, que había creado Marx en 1864, de mejorar los niveles de salario, de pensión para los obreros que se jubilan, de vacaciones pagadas, había que implantarlas. Y las implantó incluso Bismarck, en Alemania. O sea, gobiernos de derecha, para así evitar las revoluciones. Nietzsche sostenía que si no se tomaban medidas vendrán insurrecciones peores que la Comuna de París. En tiempos más recientes ha sido igual. Robert Kennedy (hermano de John Kennedy), cuando los movimientos guerrilleros crecían en América Latina, del senado de EUA lo enviaron para analizar por qué razón se estaban gestando revoluciones parecidas a la cubana. En su informe a los senadores, planteó que no eran los comunistas los que producían las guerrillas en América Latina, sino las condiciones de miseria que daban lugar a las explosiones sociales y al apoyo a los movimientos guerrilleros. Por esa razón generaron las llamadas Alianzas para el Progreso, que repartiría leche, alimentos básicos, zapatos, etc., para evitar nuevas revoluciones.

Cuando hay gobiernos reformistas –aunque no sean revolucionarios, radicales, pero que benefician a los sectores populares– estamos obligados a apoyarlos; no a enfrentarlos, sino facilitarles para que mejoren las condiciones de los sectores populares. Y esta debe ser la labor también de un intelectual, en lugar de un supuesto perfeccionismo o ultraizquierdismo que todo lo reduce al “socialismo o muerte”. Hay que tener cuidado, pues se trata la soberanía de cada país, y cada uno tiene sus particularidades. Si son reformas que pueden beneficiar a los sectores populares, bienvenidas sean.

[YMF] ¿El profesor está de acuerdo con la tesis de los pensadores –desde Sartre hasta Florestan Fernandes, entre muchos otros– que afirman que el marxismo es la filosofía de nuestro tiempo: la superación concreta de la ya arcaica filosofía moderna, evolucionista, unidimensional, adoradora de la idea restringida del “progreso técnico”, así como de su variante relativista, posmoderna, que no es sino una forma renovada del pensamiento pasado? ¿Es el marxismo un humanismo?

[PGG] Según Jean Paul Sartre el marxismo solamente se superará o

desaparecerá cuando desaparezcan las condiciones que lo crearon. Aunque algunos ensayos socialistas, en un país o en otro, hayan alcanzado o no sus objetivos, la aspiración del socialismo de orientación marxista es, o ha pretendido ser, una forma de humanismo práctico, no de humanismo abstracto.

Considero que la concepción dialéctico-materialista del mundo es una de las filosofías que contribuye no sólo a interpretar el mundo, sino también a intentar transformarlo. Ahora, no pienso que todas las cuestiones humanas puedan estar incluidas solamente en la filosofía de Marx, o de Engels, o de Lenin; eso sería “escolástica”. Hay que aprender también de otras concepciones filosóficas y científicas para enriquecer una concepción cada vez más integral y más humanista de nuestro mundo.

Fin